

La reconstrucción: un proceso más allá de los daños materiales

CARMEN GABRIELA RUÍZ SERRANO

Escuela Nacional de Trabajo Social, Ciudad Universitaria

ts_gabriela@hotmail.com

mtf.gabrielaruiz@gmail.com

PALABRAS CLAVE

Trabajo Social

Crisis

Fenómenos naturales

Resiliencia

Escenarios de Seguridad

KEYWORDS

Social Work

Crisis

Natural Phenomena

Resilience

Security Scenarios

A través de este escrito, se pretende colocar la necesidad y trascendencia del trabajo inter y multidisciplinar frente a la atención e intervención de fenómenos naturales de alto impacto que afectan el tejido social, exigiendo una reconstrucción no sólo de orden material sino psico-social, en donde los profesionales en trabajo social, terapia familiar y arquitectura desarrollan estrategias de intervención desde el conocimiento complejo y sistémico de los fenómenos en cuestión.

Through this writing we intend to place the need and transcendence of inter and multidisciplinary work in front of the attention and intervention of natural phenomena of high impact that affect the social fabric, demanding a reconstruction not only of material but psychosocial order, where the professionals in Social Work, Family Therapy and Architecture, develop intervention strategies from the complex and systemic knowledge of the phenomena in question.

No sólo importa volver a colocar un ladrillo sobre otro. También es momento de ver la debilidad humana: la importancia de abrazar a los hijos, la grandeza de los vínculos, la necesidad de mirar al otro, de valorar al ser humano; la reconstrucción debe venir desde la intimidad de las personas, con un cambio si es necesario.
(Pulido, 2010)

INTRODUCCIÓN

En el presente artículo se recupera la experiencia vivida en el proceso de acompañamiento a familias en condición de damnificadas, que fueron afectadas en los sismos del pasado septiembre de 2017 en la Ciudad de México y en el Estado de México, desde el ámbito académico y como parte de un equipo multidisciplinar que enfocó sus esfuerzos en la atención de la emergencia para propiciar la reflexión; así también desde el trabajo social, la terapia familiar y la arquitectura, identificar las exigencias disciplinares que involucran la intervención en este tipo de escenarios y circunstancias inesperadas desde en una mirada sistémica, compleja e integral.

Al inicio, se exponen algunos testimonios recuperados de la investigación-acción-participativa que se realizó en diversos contextos comunitarios y urbanos, así como la narrativa que los actores afectados construyeron.

Posteriormente, se tejen los elementos teóricos que explican la manera en que se nutren imaginarios sociales en torno a los fenómenos naturales, las crisis que emergen a partir de ellos y su impacto en la vida cotidiana.

Al final, se recurre a la resiliencia, la comunalidad y la construcción de escenarios de seguridad como elementos determinantes para la reconstrucción del tejido social y su impacto en el grupo primario: la familia.

EL HOGAR QUE SE SOSTIENE DE “POLINES”¹

Al llegar a la vivienda, sorprende la fachada principal: una barda con pintura desgastada

cuyo color es casi imperceptible ya, sostenida por polines resistiéndose al derrumbe como si en ello se aferrara a una existencia perecedera. El escenario que le envolvía no era más alentador: las avenidas sucumbidas por el sismo hacían evidentes los riesgos de hundimiento, las grietas en todas las casas contiguas y el miedo colectivo porque la réplica llegara nuevamente y agudizara los efectos.

Al interior, nos esperaban expectantes los habitantes y su primera pregunta al equipo técnico de arquitectos que llegaba para realizar una superficial dictaminación: —¿verdad que los daños son menores?, nosotros creemos que no tienen gran importancia. El encuentro de las miradas reflejaba temor a la respuesta obvia e inevitable: —de continuar aquí, su vida se pone en riesgo, deben desalojar inmediatamente.

Inicia el recorrido técnico en el inmueble autoconstruido hacía más de 50 años: constaba de tres habitaciones y un improvisado taller mecánico que proporcionaba el sustento familiar, único patrimonio y exclusiva fuente de ingresos. Las paredes agrietadas no dejaban paso a la duda, algunos artículos yacían en el suelo y una música lejana daba mística al encuentro.

Esa música casi imperceptible llamó mi atención y fue ahí donde pregunté: —¿quién más está en el domicilio?, es mi papá —dijo mi interlocutor—, él es el dueño de la casa pero es un anciano enfermo y viudo, no ha querido irse porque dice que ésta es su casa y prefiere morir en ella que dejarla con el riesgo de que alguien se la robe; es muy necio señorita, no hay manera de hablar con él, siempre con su cantaleta de que él construyó esta casa y que es imposible que se caiga (...) pero sigamos con el recorrido por favor, miren acá (...).

Aurelio era su nombre, del que supe horas más tarde de propia voz; nos perseguía con la mirada, como si en ella quisiera desacreditar nuestra presencia y hacer que pronto abandonáramos su espacio, su territorio, su única geografía.

Un poco temerosa me atreví a pedir entrevistarme con él, obteniendo una respuesta positiva, con la advertencia de no tener eco —pues ya habían sido muchas las personas que

habían intentado convencer al anciano de salir de su casa dejando con ello el peligro de una muerte casi inminente.

Fueron más de un par de horas las que duró nuestro efímero encuentro; me contó detalle a detalle cómo se había hecho de su “casita”, la mejor de la colonia por años, la más grande y mejor construida; en ella crecieron sus hijos, sus nietos. Me mostraba las viejas fotografías y sus más íntimos recuerdos. Se necesitaba mucho más que un sismo para que dejara todo atrás, recuerdos, amores, vivencias...

Fue ahí, en ese encuentro con don Aurelio, que entendí que la reconstrucción iba mucho más allá de la reparación de los daños materiales.

LOS SISMOS COMO FENÓMENOS NATURALES FRENTE AL MITO DE LOS “DESASTRES NATURALES”

Tras los sismos del pasado septiembre de 2017, la sociedad mexicana experimentó una crisis de orden económico, político, social y emocional, que se agudizó frente a las condiciones de desigualdad, pobreza y violencia que ya aquejaban al país. En nuestro territorio seis de cada 10 personas que trabajan ganan de uno a tres salarios mínimos al día, es decir, tan sólo entre 80 y 240 pesos al día (ENOE, 2017), únicamente dos de cada 10 mexicanos no son pobres o vulnerables por alguna carencia social (Coneval, 2017) y más de siete de cada 10 personas perciben que su entorno comunitario es inseguro (INEGI, 2017). En este escenario, los efectos del sismo acrecientan la pauperización y se sintomatizan en el espectro microsocioal afectando con ello el tejido colectivo.

Frente a los hechos ocurridos, se extendió un discurso de indefensión ante los llamados “desastres naturales”, promoviendo mitos como que las catástrofes alcanzan a todos los grupos sociales y afectan tanto a países ricos como pobres o que las medidas de protección o mitigación de las catástrofes son demasiado caras para los países pobres (Davis, 1978); esto confunde a la población, pues ella no logra distinguir que si bien se trata de fenómenos naturales, la inoperancia en protección y en seguridad del Estado, colocan a la sociedad en su conjunto en un espectro de vulnerabilidad.

Los fenómenos naturales son la manifestación de la naturaleza; se refieren a cualquier expresión que adopta ésta como

¹ Testimonio recuperado de la investigación-acción-participativa que se llevó a cabo por un grupo de profesionistas y académicos/as de la Escuela Nacional de Trabajo Social, la Facultad de Arquitectura, la Terapia Familiar, tras el sismo del 17 de septiembre de 2017 en la Colonia Santa Cruz Meyehualco de la Delegación Iztapalapa, con una familia en condición de damnificada.

resultado de su funcionamiento interno. Los hay de cierta regularidad o de aparición extraordinaria y sorprendente (Romero y Maskey, 1993). Cuando el evento emerge de manera inesperada y afecta de forma física y psicoemocional, la crisis resulta inminente como respuesta al rompimiento homeostático del sistema y con ello exige un reajuste y la construcción de estrategias de afrontamiento, operando los recursos psicosociales, cobrando especial importancia los elementos resilientes de las personas afectadas y sus respectivas redes de apoyo.

Para Karl Slaikeu (1996), la crisis se identifica en dos espectros: aquella propia del desarrollo vital individual y familiar que es esperada; las derivadas de eventos precipitantes como los sismos, a estas últimas les ha llamado crisis circunstanciales.

Una de las características más demoledoras de los desastres es que pueden afectar a mucha gente al mismo tiempo. Cientos de personas pueden morir y dejar a muchos con el sufrimiento de la pérdida (...) en un estado de urgencia. El potencial de crisis psicológica surge en los días y semanas inmediatamente posteriores, en tanto los individuos tratan de enfrentarse con las pérdidas. Desde la posición de los individuos y sus familias, los desastres son, para la mayoría, inesperados, por tanto, estos tienen el potencial de precipitar una crisis: un estado de desorganización caracterizado por una incapacidad para salir adelante, con el potencial para un daño de larga duración (Slaikeu, 1996: PÁGINA).

Pensar las crisis, lleva a una dimensión de reconocimiento de las fortalezas de aquellos a quienes aquejan, donde el contexto primario inmediato, la familia y la comunidad, juegan un papel determinante como red de apoyo social: —yo me salí de mi casa de inmediato, ahora estoy viviendo con mi hija y ella, que es arquitecta, ya vino a revisar la casa, los vecinos nos estamos organizando para gestionar el apoyo que nos dará la delegación a través del Fonden.²

² Fondo Nacional de Desastres Naturales (Fonden). Instrumento financiero público que tiene por objeto, proporcionar auxilio ayuda a la población que se encuentra ante la inminencia de un fenómeno natural perturbador.

De acuerdo con Chadi (2000: 27), las redes sociales deben entenderse como el grupo de personas, miembros de una familia, amigos y otras personas, capaces de aportar una ayuda y un apoyo tan reales como duraderos a un individuo o a una familia. El testimonio antes descrito fue dado por una persona en condición de damnificada, colono de la Escandón, perteneciente a la Delegación Miguel Hidalgo (hoy Alcaldía), una de las demarcaciones de mayor acceso a una vida digna en todo el territorio nacional, según información obtenida del estudio realizado por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, 2014 (PNUD), cuyos rubros calificados fueron los ingresos, la salud y la educación. Se trata, nada menos, que de la delegación con el segundo lugar en cuanto a nivel adquisitivo se refiere, en el país.

Esta realidad ubicó definitivamente a los afectados en condiciones diferenciadas, en ellas, las desigualdades fueron patentes, y por ende, la manera como se enfrentó esta crisis, lo que da cuenta de que no se trata de un asunto individual, sino que está determinado por elementos sistémico-estructurales, en donde el nivel adquisitivo y educativo es determinante.

Ante los efectos del sismo de septiembre de 2017, la Universidad Nacional Autónoma de México respondió a la emergencia y exigió un involucramiento activo de la comunidad universitaria: académicos/as, investigadores/as, estudiantes de todas las disciplinas se conformaron en brigadas de trabajo que se distribuyeron en las zonas afectadas, dentro y fuera de la Ciudad de México. Por su esencia disciplinar, la Facultad de Arquitectura cobró un papel protagónico y sus estudiantes en formación y egresados/as, liderados por docentes y autoridades, salieron a realizar revisiones de carácter técnico a las viviendas e inmuebles, a fin de identificar los daños estructurales y la magnitud de los mismos.

No en todos los casos fue posible generar acciones multi e interdisciplinarias, sin embargo, en la experiencia que mostramos en este texto, observamos que se logró integrar un equipo de trabajo con profesionistas de las áreas de Trabajo Social, Terapia Familiar y Arquitectura, con el conocimiento profundo de que las consecuencias materiales traían una serie de impactos de orden emocional, social e incluso biológico; éstas exigían una

intervención más allá de los daños materiales que lograra realmente ofrecer un espacio seguro, empático y de escucha, para coadyuvar en la recomposición de las personas afectadas, sus sistemas familiares y los contextos comunitarios.

Previo a la salida de campo, el grupo de profesionistas y estudiantes definió algunas directrices de importancia: la delimitación del espacio geográfico, la asignación de tareas para la revisión estructural, la recuperación de evidencia fotográfica, el levantamiento de solicitudes y estrategias de contención en crisis.

Es importante aclarar que desde el principio se definió la Delegación Iztapalapa como la zona de trabajo principal, sin embargo, pronto se identificó que se trataba de una zona que ya contaba con la atención gubernamental, por lo que se determinó dirigir las acciones e intervenciones de la brigada a zonas del Estado de México que carecían de apoyo, ya fuera institucional o de las organizaciones de la sociedad civil, que también respondieron a la exigencia del fenómeno.

Durante los recorridos en la colonia Santa Cruz Meyehualco, se evidenció la organización social inmediata a través de comités vecinales y la intervención de las autoridades delegacionales: “Ya vimos que anda por ahí la delegada, la estamos esperando para hablar con ella”, nos decían durante las revisiones y recorridos, lo que hacía innecesaria la presencia de la brigada en ese lugar.

Otra fue la realidad de las comunidades afectadas en el Estado de México, durante el trabajo de campo que se realizó en la comunidad de Ecatzingo; las narrativas eran desoladoras:

—Mire, arquitecta (me decían a mí sin distinción), aquí nos estamos quedando mientras que vemos qué hacer, —en tanto la mujer me señalaba un cuarto hecho de láminas de cartón a un lado de la vivienda casi en ruinas. —Fuimos al municipio mi nieto y yo, ahí estuvimos casi todo el día, pero no nos quisieron hacer caso, dizque porque primero iban a revisar las escuelas, pero como ve, mi marido está enfermo, no puede ni caminar y con estas lluvias, pues a cada rato nos agarra la corretiza. Mi vecina me dijo que habían venido unos ingenieros y les dijeron que nos van a dar 10 varillas y cinco bultos de cemento, pero que teníamos que tirar nuestras

casitas que tenemos hechas de adobe, si es que queremos que nos den el apoyo.³

Se trataba de una mujer de 70 años que tenía un puesto en el mercado de la comunidad; ella tenía un esposo de 65, con diabetes, quien había perdido la pierna por un mal tratamiento de su enfermedad, y dos nietos que se encontraban a su cargo pues su única hija había emigrado, hacía algunos años, a los Estados Unidos. Las historias que escuchamos en esa comunidad tenían factores comunes: pobreza, marginalidad, falta de servicios y una indiferencia gubernamental frente a los efectos del sismo.

Por su parte, en la Delegación Iztapalapa, los testimonios conectaban con la ineficacia gubernamental vivida desde antes del evento,

—Pues aquí nos inundamos siempre, ya nos han dicho que es un riesgo y que nosotros por necios no nos queremos salir; ese socavón que está en la calle se ve ahorita más feo, pero siempre ha estado y aunque ya hemos pedido que vengan a arreglarlo, pues nomás le hacen al cuento, le echan chapopote y a las pocas semanas otra vez igual. De irnos de aquí, pues no, ¿a dónde nos vamos? Y ahorita ni modo que dejemos nuestras cosas, se meten, nos las roban y, ahora sí, nos quedamos sin nada.⁴

De acuerdo con la revista *Forbes* (2017), la Delegación Iztapalapa es la más peligrosa de la Ciudad de México, considerando el semáforo delictivo, y también es la que cuenta con el mayor porcentaje de población en condición de pobreza, con base en el ingreso por cápita (*La Jornada*, 2011).

Cuando caminamos por las calles de la delegación, confirmé la negligencia para dar mantenimiento a las áreas comunes, la infraestructura urbana y los servicios, im-

presionado por no tratarse de condiciones derivadas del fenómeno natural, sino de la negligencia delegacional; ni de apatía individual, sino estructural.

De igual manera, encontramos posturas que reducían el asunto a la dimensión individual:

—venga, venga, arquitecto —nos decía insistentemente un vecino de la delegación Iztapalapa—, yo no estoy preocupado porque mire, la abertura de la calle no llega hasta mi casa, mis paredes están muy bien; yo nomás pido que hablen con mi vecino y le digan que arregle su barda, porque se va a encimar en la mía y ahí seguro sí va a haber problema, y pues eso justo es lo que yo no quiero, que por su culpa yo salga perjudicado.⁵

La cultura de la pobreza en México ha sido exitosamente difundida, la coloca como un asunto individual y no estructural, en contraposición Jaramillo (2016) sostiene:

La relación entre la responsabilidad individual y el destino es complicada, pero explicar la pobreza, la marginalidad y la criminalidad con el argumento de la cultura de la pobreza (es decir, la transmisión intergeneracional de las normas y comportamientos culturales patológicos y destructivos dentro de los hogares pobres, o a los referentes culturales violentos en el entorno de los jóvenes de familias pobres) equivale a ignorar toda una serie de condiciones y restricciones estructurales que moldean la trayectoria de vida de los individuos en la sociedad.

LA INTERVENCIÓN TÉCNICA: LA RECONSTRUCCIÓN COMO UN ACTO DE HOSPEDAR

La necesidad por acudir al auxilio de los “otros afectados” nos llevó a un grupo de profesionistas del trabajo social, la terapia familiar y la arquitectura, de la UNAM, a sumergirnos en esos territorios de los que sabíamos poco. Encontrar historias doloridas, que rebasaban la intervención técnica, fue

el primer desafío para nosotros. Lo que surgió como una iniciativa de acompañamiento técnico, nos desafió en nuestros propios saberes, pues implicó afectarnos por ese dolor humano, en un acto que nosotros mismos reconocemos como un acto de hospedar. De acuerdo con Derridá:

La hospitalidad se ofrece (...) en la medida misma en que es *lo otro*, lo que nos cuestiona, nos pregunta. Nos cuestiona en nuestros supuestos saberes, en nuestras certezas, en nuestras legalidades, nos pregunta por ellas y así introduce la posibilidad de cierta separación de nosotros mismos, de nosotros para con nosotros. Introduce cierta cantidad de muerte, de ausencia, de inquietud, allí donde tal vez nunca nos habíamos preguntado, o donde hemos dejado ya de preguntarnos, allí donde tenemos la respuesta pronta, entera, satisfecha, la respuesta, allí donde afirmamos nuestra seguridad, nuestro amparo (2000: 7-8).

Cada encuentro, cada familia, cada realidad, representaba en sí, un entramado de complejidades frente a los que discursos como: “aquí es necesario poner un polín... el daño en la infraestructura requiere un estudio de suelo... hay que colocar testigos...”, resultaban incipientes y hasta cierto punto burdos. ¿Cómo ofrecer propuestas de solución ante problemáticas de tal impacto y magnitud? ¿de qué manera intervenir técnicamente, cuando las personas lo habían perdido prácticamente todo?; frente a un tejido social fracturado y en resistencia, ¿qué hacer?

El efecto traumático resultado del sismo se dejaba ver en distintas dimensiones en cada persona, familia, colonia o comunidad, realidad que, tras los días de acompañamiento, se fue revelando frente a nosotros.

Vivimos cómo una experiencia traumática afecta y altera profundamente todas las dimensiones de la persona: la forma como se piensa, la forma como se aprende, la forma como se recuerda, la percepción de uno mismo y de los otros y la forma como comprendemos el mundo (Bloom, 1999). Al mismo tiempo, nos dimos cuenta que la manera como el trauma se instaura, es diferenciado en cada sujeto, individuo o colectivo, en cada contexto y que tras el evento se presenta una enorme necesidad de conexión social, pues este elemento funge como contenedor

³ Testimonio recuperado de la investigación-acción-participativa que se llevó a cabo por un grupo de profesionistas y académicos/as de la Escuela Nacional de Trabajo Social, la Facultad de Arquitectura, la de Terapia Familiar, tras el sismo del 17 de septiembre de 2017 en la comunidad de Ecatzingo en el Estado de México.

⁴ Testimonio recuperado de la investigación-acción-participativa que se llevó a cabo por un grupo de profesionistas y académicos/as de la Escuela Nacional de Trabajo Social, la Facultad de Arquitectura, de la Terapia Familiar, tras el sismo del 17 de septiembre de 2017 en la Colonia Santa Cruz Meyehualco de la Delegación Iztapalapa.

⁵ Testimonio recuperado de la investigación-acción-participativa que se llevó a cabo por un grupo de profesionistas y académicos/as de la Escuela Nacional de Trabajo Social, la Facultad de Arquitectura, de la Terapia Familiar, tras el sismo del 17 de septiembre de 2017 en la Colonia Santa Cruz Meyehualco de la Delegación Iztapalapa.

emocional que permite a los seres humanos digerir y elaborar las experiencias adversas, fortaleciendo así las capacidades resilientes, pero no como un acto individual, sino en comunalidad desde la reconstrucción del tejido social.

El término resiliencia es acuñado en la década de los cincuenta del siglo xx; fue entendida como la capacidad de aprendizaje y adaptación para las competencias comportamentales y las estrategias adaptativas (Emmy Werber, año); para Bowbly (1969), se trataba de una cualidad o característica de la personalidad de un sujeto capaz de resistir un trauma o de reconstruirse tras haberlo sufrido. Ambas posturas, se inclinaban por reconocer al acto resiliente como un acto individual, que casi sugería una característica definida al nacimiento y que colocaba a algunas personas con mayores capacidades resilientes que otras (Metzger, 2013).

Hoy en día, la resiliencia es reconocida como la capacidad de una persona o grupo para crecer en presencia de grandes dificultades. Se construye en interacciones con el entorno, por lo tanto, no es fija y varía a lo largo de toda una vida (Metzger, 2013). Este dinamismo permite identificarla en una trayectoria que raramente se constituye siguiendo una vía directa, adoptando a menudo atajos que implican la mezcla de recorridos identitarios variados.

Es así como el grupo interdisciplinario fue convocado por la Sociedad Cooperativa “Casa Tlalmamatla”, a cargo del ingeniero Abel Rodríguez Rivera; éste solicita el acompañamiento a 15 familias afectadas de la comunidad Tepetlaxpa, del Estado de México. Un grupo de personas que, desde la comunalidad, buscan reconstruirse con una perspectiva solidaria y de comunalidad.

“Comunalidad” no tiene una definición única o específica. Se enuncia desde la práctica y adopta la forma de quienes lo habitan: el término no es importante, “lo que importa es la vida, hacer la vida en común”.

El término Comunalidad alude a algo que no se puede definir, es una apuesta por otra visión del mundo: una en donde no son el mercado ni el poder los motores de la existencia. Un mundo que no nace únicamente del lenguaje, sino que en un ciclo interdependiente y continuo permite, a través de la palabra, aunque no sólo a través de ella, comprendernos, revalorar lo que hacemos



Figura 1. Fotografía: Gabriela Ruiz, 2017.

y cómo nos relacionamos a partir de nuevos referentes, y que tal vez no sean nuevos, sino que forman parte de una naturaleza y un hábito que ahora nos es preciso recordar (Bonilla, 2015: PÁGINA).

Es en esta postura que redefinimos el proceso de acompañamiento, desde una perspectiva más amplia y colocada en el hacer comunal, siguiendo las iniciativas, propuestas y danza de las personas, en la apuesta por el tejido de la reconstrucción social, que se veía inminente frente a la necesidad de la reconstrucción de los inmuebles afectados.

Nos incorporamos a las asambleas, encuentros de diálogo, que desde una autonomía y procesos autogestivos renunciaban a una postura paternalista de dependencia gubernamental y no operaban desde la interdicción, sino desde la complementariedad y la escucha.

La intervención, de esta forma, dejó de ser un mero acto técnico para convertirse en un proceso de aprendizaje y acompañamiento solidario con quienes habían perdido bienes materiales y, al mismo tiempo, nos demostraban con sus actitudes y con sus acciones que es en la relación con el otro, en su reconocimiento y protagonismo, que se encuentran posibilidades y caminos de luz.

LA MULTIDISCIPLINA COMO ESTRATEGIA PARA LA ATENCIÓN DE SUJETOS EN CONDICIÓN DE DAMNIFICADOS

El trabajo colaborativo y multidisciplinar entre el trabajo social, la terapia familiar y la arquitectura dio cuenta de la necesidad por abordar los fenómenos desde una integralidad y conocimientos disciplinares diversos, pues sólo esa amplitud abre las miradas y posibilita la intervención eficaz, desde la horizontalidad humana, ante fenómenos tan complejos como el impacto del sismo en la Ciudad de México y el Estado de México.

Para el trabajo social, la inmersión al campo se realiza desde el método base que inicia con la investigación-diagnóstica, como el espacio que ofrece las directrices de intervención y para ello, recurrir a la conversación es indispensable.

El diagnóstico de comunidad representa un proceso de conocimiento sobre diversos elementos que se conjugan en una comunidad, es decir, se indaga acerca de las características sociales, culturales y cotidianas que determinan su dinámica social, situación que permite jerarquizar y puntualizar los problemas prioritarios de atención, así como la identificación de recursos existentes en las mismas con el fin de ser potenciados posteriormente

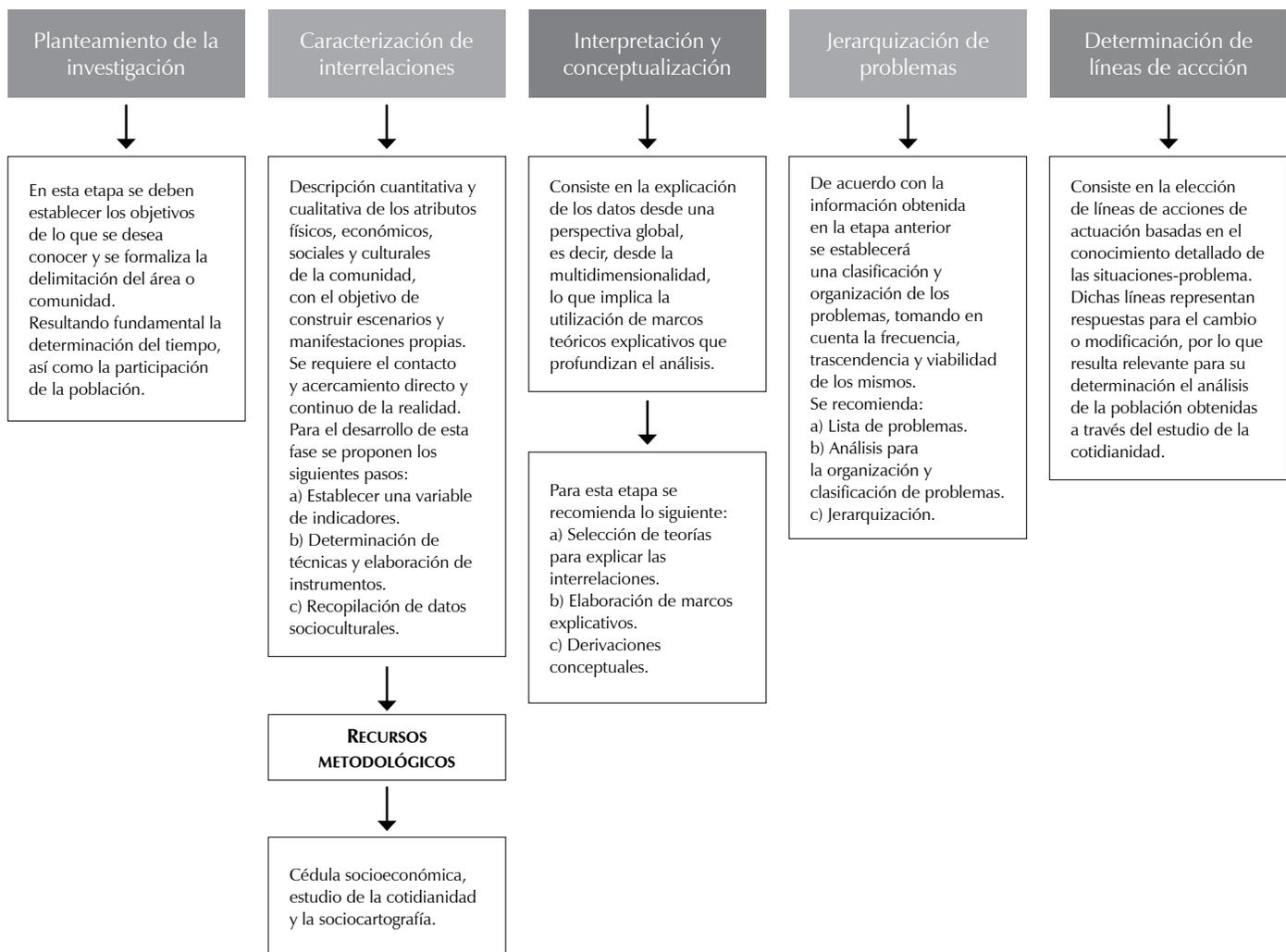


Figura 2. Proceso para la elaboración del estudio diagnóstico. Fuente: S. Galeana de la O (1999).

bajo estrategias integrales (Galeana de la O, 1999: PÁGINA).

En la intervención social, se pone al centro el protagonismo de los actores afectados y se diseñan diversas metodologías e instrumentos que deriven en propuestas para coadyuvar con las personas, a efecto de que las acciones eleven la calidad de vida de las y los implicados. Una propuesta eficiente es la de Silvia Galeana, quien propone que en un diagnóstico:

se deben crear modelos a seguir, evaluar y modificar de acuerdo con el tipo de población con que se va a trabajar. Otro punto básico es valorar si se cuenta con infraestructura básica donde se pueda desarrollar el proyec-

to. Resulta prácticamente imposible realizar un diagnóstico social individualmente, se necesita de un equipo colaborativo y el aporte científico de cada uno de los que conforman el equipo de trabajo (Galeana de la O, 1999: PG).

Este posicionamiento disciplinar fue de gran utilidad para la entrada con los distintos sujetos y contextos, lo que facilitó otros espacios de colaboración.

El equipo de profesionistas con enfoque multidisciplinar fue solicitado para participar en otras iniciativas, dado que se trataba de muchas colonias y comunidades afectadas, pero esta vez, ya pasada la emergencia. Ahora había que definir estrategias de intervención social colocadas en el conocimiento complejo de la realidad.

A principios de 2018, se recibe la invitación por parte de la Escuela Nacional de Trabajo Social, en el marco del proyecto “Juntos hacia la reconstrucción” para realizar acciones preventivas y de carácter informativo en escuelas afectadas, ahora en la Delegación Xochimilco; la experiencia hasta entonces obtenida nos permitió proponer un trabajo psicoeducativo desde la educación no formal, con padres y madres de familia que estaban cautivos e interesados en obtener estos elementos. Se define como estrategia el desarrollo de talleres denominados: “La resiliencia en el proceso de reconstrucción, ante los mitos y los miedos que dejó el temblor”, lo que permitió el abordaje multidisciplinar y representó un reto adicional: intervenir desde la psicoeducación en el acompañamiento

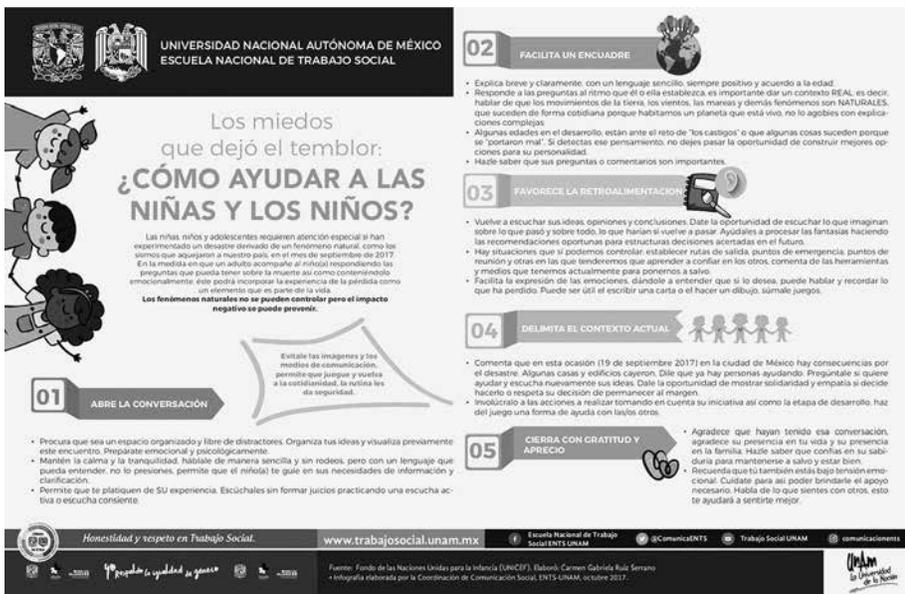


Figura 3. Los miedos que dejó el temblor. Fuente: Proyecto investigativo. Problemáticas de la niñez en el México contemporáneo, realizado en la ENTS y coordinado por Ruiz (2018).

to de familias en condición de damnificadas encargadas del cuidado de niñas, niños y adolescentes, quienes se vieron afectados por el sismo:

—Con mi hijo ha sido difícil señorita —decía una de las asistentes al taller—, nosotros estábamos ese día en las chinampas; llegó la ayuda y empezamos a acarrear agua, se cerraron las escuelas y las carreteras. Nos quedamos sin luz y todos los demás servicios..., cuando no encontraba a mi hija, tuve mucho miedo (ahí rompió en llanto)...

Los talleres se realizaron con el objetivo de informar, prevenir y dar algunas estrategias técnicas en torno a los sismos y sus repercusiones, además de facilitar la expresión de las emociones que habían quedado atrapadas en el espectro social, “nadie nos ha preguntado cómo nos sentimos, pero yo oigo la alarma y tiemblo...”

Se partió entonces de la premisa de que es indispensable tener en cuenta que nadie es pasivo en momentos difíciles y que las respuestas de las personas vienen de un saber previo; la tarea era, además, ayudar a “historiar” estos saberes para potenciarlos, para hacer de ellos una base de acciones futuras.

Michael White, trabajador social australiano, desarrolló en la década de los noventa una propuesta de intervención desde

las “narrativas”, en donde el discurso de la persona, su historia, se convierte en elemento fundamental para el análisis reflexivo de la posición que se ocupa y de la necesidad de no imponer criterios propios a la vida de quienes padecen un punto de quiebre. Alfonso Díaz (2017) es un terapeuta narrativo, por lo que se utilizó su propuesta, recuperando algunas directrices para la escucha:

1. Construir a partir de los recursos y saberes locales, ya que en México hay una larga historia de respuestas esperanzadoras ante la tragedia. En conversaciones con personas que están pasando por tiempos difíciles después del sismo, recuperar estos saberes.
2. Preguntar sobre el dolor como testimonio. Esto debemos hacerlo con una estrategia, pues al estar escuchando historias de dolor, miedo, trauma, desasosiego o tristeza inadvertidamente podemos contribuir a retraumatizar, si no hay un contexto en el que antes se puedan nombrar los compromisos, valores, sueños, esperanzas o principios que sostienen a las personas, así como las habilidades para ponerlos en práctica.
3. No patologizar a las personas, llegando a etiquetas como “estrés postraumático”.
4. No medicalizar la experiencia, todos respondemos de maneras diferentes en

situaciones de crisis. Esta diversidad es normal en tiempos anormales.

5. No psicologizar la experiencia de las personas, individualizando y despolitizando, al asumir que sabes qué es lo que les conviene a los demás.
6. Siempre trabajar en grupo para facilitar la elaboración del evento a nivel emocional.

Tomar en cuenta los elementos antes descritos favoreció la expresión de las emociones, logrando una estabilidad psíquica que dio paso a la apertura para el trabajo con los técnicos de la arquitectura y sus propuestas para la reconstrucción de las viviendas desde la organización y participación social.

“Gracias señorita, el que usted hablara con mi papá le ayudó a tomar la decisión de salirse de la casa, y así ya no estamos preocupados porque corra algún riesgo...”⁶

Construir estos escenarios como espacios de seguridad, permitió articular los conocimientos y el encuentro dialógico, así como el fortalecimiento de los vínculos de apego como un producto de las interacciones de los actores y un comportamiento de cuidado complementario (Posada y Waters, 2014), lo que favoreció la reconstrucción del tejido social.

A MANERA DE REFLEXIÓN

Los fenómenos de origen natural como un sismo son impredecibles en tiempo, magnitud e impacto, provocan una inestabilidad y, con ello, una crisis inesperada; cuando los efectos del evento comprometen la vida y las condiciones materiales, pueden configurarse en traumas difíciles de elaborar.

En septiembre de 2017, la sociedad mexicana enfrentó un sismo cuyas repercusiones se magnificaron frente a las condiciones de desigualdad, pobreza e inoperancia gubernamental; esto impactó seriamente en el tejido social y en el espectro de la vida íntima: la familia.

Frente a esta realidad, las y los profesionales de diversas disciplinas, de la Universidad Nacional Autónoma de México, nos

⁶ Relato de vida recuperado de la investigación-acción-participativa que se llevó a cabo por un grupo de profesionistas y académicos/as de la Escuela Nacional de Trabajo Social, la Facultad de Arquitectura, la de Terapia Familiar, tras el sismo del 17 de septiembre de 2017 en la Colonia Santa Cruz Meyehualco de la Delegación Iztapalapa.

vimos incitados a participar en el proceso de atención de corto, mediano y largo plazos de las familias en condición de damnificadas: salimos de las aulas y del escenario académico, con el firme propósito de coadyuvar en la reconstrucción social y material.

Un grupo de profesionistas del trabajo social, la terapia familiar y la arquitectura nos sumergimos y comprometimos conjuntamente, con el enorme reto que eso implicaba, encontrando vicisitudes y realidades que nos confrontaban y cuestionaban los propios saberes y los alcances disciplinares. Se trató de un permanente aprendizaje, pues no era sólo identificar, dictaminar o proponer acciones técnicas de reconstrucción de las viviendas afectadas, sino un ejercicio de encuentro humano frente a quien lo había perdido prácticamente todo.

Desde distintos niveles y alcances, el grupo multidisciplinar logró encontrar intersticios para la intervención, colocándose horizontalmente frente a los sujetos en el papel de agentes activos de su propio proceso, como escuchas activas y en una relación de cooperación; además encontró como propuesta de reconstrucción del tejido social, la comunalidad, la resiliencia, resultado de las interacciones sociales y los saberes ancestrales de los sujetos en lo individual, comunal y colectivo.

Derivado de esta experiencia, observamos que para el abordaje de problemáticas tan complejas, la propuesta de intervención multidisciplinar se posiciona como un referente obligado y necesario, poniendo el conocimiento al servicio del otro.

FUENTES CONSULTADAS

Bahena, Alma (2015). *El principio pro personas en el Estado constitucional y democrático de Derecho*. México: Universidad de Guanajuato.

Bloom, Sandra (1999). *Trauma theory abbreviated*. En www.sanctuaryweb.com/Portals/0/Bloom%20Pubs/1999%20Bloom%20Trauma%20Theory%20Abbreviated.pdf.

Bonilla, Isadora (2015). *¿Qué es la comunalidad?* México. En <https://regeneracion.mx/que-es-la-comunalidad-video/>.

Bowbly (1969).

Celis, Fernanda (21 de agosto de 2017). "Éstas son las delegaciones más peligrosas de la Ciudad de México". *Revista Forbes*. México. En www.forbes.com.mx/estas-son-las-delegaciones-mas-peligrosas-de-la-cdmx/.

Chadi, Mónica (2000). *Redes sociales en el Trabajo Social*. Argentina: Espacio.

Coneval (2017). Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. México. En www.coneval.org.mx/Paginas/principal.aspx.

Davis, Ian (1978). *Arquitectura de emergencia*. Barcelona: Gustavo Gili.

De la Redacción (2011). "Milpa Alta, Tláhuac, Iztapalapa y A. Obregón, las delegaciones más pobres". *La Jornada*, Sección Capital. México. En www.jornada.com.mx/2011/12/03/capital/030n2cap.

Derrida, Jacques (2000). *La hospitalidad*. España: De la Flor.

Díaz, Alfonso (2017). *Algunas ideas para responder en tiempos de crisis desde las Prácticas Narrativas*. México. En www.facebook.com/alfonso.diaz.9484/posts/10156364502890935.

ENOE (2017). *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, cifras durante el tercer trimestre julio-septiembre 2017*. México. En www.inegi.org.mx/saladeprensa/boletines/2017/enoe_ie/enoe_ie2017_11.pdf.

Galeana de la O, S. (1999). *La promoción social una opción metodológica*. México: Plaza y Valdés-Escuela Nacional de Trabajo Social.

INEGI (2017). Instituto Nacional de Estadística y Geografía. México. En www.beta.inegi.org.mx/.

Jaramillo, Máximo (2016). *La pobreza no es un problema individual sino estructural*. México. En <https://horizontal.mx/la-pobreza-no-es-un-problema-individual-sino-estructural/>.

Lamudi (2014). "Top 10 de los municipios y delegaciones con mayores ingresos en el país". *Lamudi*. México. En [www.lamudi.com.mx/journal/top-10-de-los-municipios-](http://www.lamudi.com.mx/journal/top-10-de-los-municipios-y-delegaciones-con-mayores-ingresos-en-el-pais/)

[y-delegaciones-con-mayores-ingresos-en-el-pais/](http://www.lamudi.com.mx/journal/top-10-de-los-municipios-y-delegaciones-con-mayores-ingresos-en-el-pais/).

Madariaga, José María (2014). *Nuevas miradas sobre la resiliencia. Ampliando ámbitos y prácticas*. Barcelona: Gedisa.

Metzger, P. y J. Robert (2013). *Elementos de reflexión sobre la resiliencia urbana: usos criticables y aportes potenciales*. CIUDAD: Territorios.

Plataforma Digital de Orientación Jurídica (2018). "¿Qué es el Fonden?" *Plataforma Digital de Orientación Jurídica*. México: UNAM. En <https://asesoria.juridicas.unam.mx/preguntas/pregunta/13-Que-es-el-FONDEN>.

Posada, G. (2002). "Caregiving and secure base behavior: An ethnographic study", conferencia presentada en la conferencia anual de The International Society for the Behavioral Development, Ottawa, Ontario, Canadá.

Pulido, Magdalena (2010). "Reflexiones después del terremoto: las réplicas internas". *Hacer familia*, (169). En <http://hacerfamilia.cl/2010/04/reflexiones-despues-del-terremoto-las-replicas-internas/> (consultado el 15/08/2019).

Romero, Gilberto y Maskrey Andrew (1993). *Cómo entender los desastres naturales*. Documento de estudio, México. En www.desenredando.org/public/libros/1993/ldns/html/cap1.htm.

Ruiz, Gabriela (2018). Proyecto investigativo. "Problemáticas de la niñez en el México contemporáneo". México: Escuela Nacional de Trabajo Social, UNAM. En www.facebook.com/photo.php?fbid=269270436928442&set=pb.100015364634735.-220752000.1537408632.&type=3&theater.

Slaikeu, Karl (1996). *Intervención en crisis. Manual para práctica e investigación*. México: Manual Moderno.

Werber, Emmy